

Bajo el sol

Ojalá la cosecha sea buena, y clavo la azada en el suelo pobre. Ojalá la bodega pague, y veo los racimos brillar radiantes. Ojalá no tenga que casarme. Ay Dios mío, maldigo este sol que marca las horas, los días y las temporadas, que me obliga a cumplir promesas hechas a las apuradas.

Que calor tremendo. Abro los cruceros para que el agua corra libre entre los cuadros. Transpiro a más no poder, sofocado por este sol insoportable que me persigue a dónde vaya. Quisiera enfrentarlo, pero el cabrón me enceguece, quisiera escaparme, pero es imposible perderlo. Gotas gordas de sudor se deslizan desde mi melena ahogada por la chupalla hasta la comisura de los labios, e inundan mi boca. Bebo el caldo salobre de mi cuerpo, saboreo su esencia y me sonrío imaginando que exudo veneno, toxinas que me hacen intocable.

Ríos salados corren por mis mejillas y se estrellan en el suelo. Ríos dulces se agitan por los camellones, para que la tierra beba y se hidraten las uvas sedientas. De tanto sol quedarán pasas en la planta, de tanto sol quedaré insolado en la finca.

Camino por el callejón con la azada en la mano y me freno para abrir un nuevo crucero veinte hileras más adelante. Pero no puedo pensar en el trabajo, ni en la cosecha salvadora, sólo puedo pensar en el calor y el sol abrasador que amaneció ensañado. Descarga su furia con las vides, con los pájaros que buscan sombra en la cortina de álamos, con mi piel que se corte y cuartea bajo su terrible esplendor. Sólo le interesa prenderme fuego, y yo sufro su rabia de a gotas gordas que me bañan el cuerpo, que me cubren por completo.

Me cuesta entender que hace tan poco, sólo medio año apenas, la nieve cubría el paisaje y endurecía el suelo helado hasta hacerlo de piedra. Hoy los terrones secos se deshacen en migajas bajo mis pies cansados y olorosos. Que calor insufrible, Dios mío.

Me descargo con la tierra, pongo toda mi calentura en los brazos, en la azada, contra el suelo que parece talco bajo mis pies, que apenas me sostienen. No corre ni la más mínima ráfaga de aire que lo levante y me entierre por completo, que refresque un poco el clima que me agobia.

Me cuesta entender que hace tan poco, sólo medio año apenas, papá vino contento a la casa y me dijo que la hija del vecino me había echado un ojo.

—¿Te das cuenta pibe? Si la conquistas vas a quedarte con la finca del Anselmo, al viejo le queda poco y la Romina es su única hija. Va a hacer lo que sea con tal de asegurar que la deja casada o apalabrada.

Lo miré sorprendido, balbuceando palabras incongruentes. No se me ocurrían excusas.

—Dale pendejo, para el verano podemos dejar todo armado y te casamos.

Debe haber notado mis nervios encrespados, mi impotencia contenida, porque cuándo iba a abrir la boca me clavó un puñal por la espalda.

—No me vas a salir ahora de nuevo con mariconadas pibe, no me jodas más. No te voy a aguantar toda la vida las tonterías. Ve ahora o te voy a pegar una zurra tan grande que no te van a dar más ganas de pensar en tu amiguito.

No tenía nada que contestarle, ya había aprendido a los golpes que era mejor no enfrentarlo. Y a él le gustaba lastimarme en donde más me dolía, donde era débil, donde mis sueños suspiraban y mi cuerpo penaba. De niño me acostumbré a que me diga afeminado, marica, mariposón, sarasa, loquita y hasta puto con cada gesto antinatural, con cada llanto injustificado. Pero no lo podía controlar, y eso que intentaba. Y todavía me duelen sus palabras.

—Bueno papá, ya voy a ir a hablar con la Romina, ahora dejame tranquilo— le dije desganado.

—Tiene que ser ahora carajo, cuando la fruta está madura no podés esperar para cosecharla. Y más vale que lo hagas bien, quiero esa finca para la próxima temporada ¿entendiste?.

Le dije que sí, pero ahora me cuesta entender que hace tan poco, sólo medio año apenas, el frío me acurrucaba bajo la frazada, y el sol me acariciaba la cara. Ahora las cartas están echadas, y el calor no me deja respirar, mis pulmones luchan por un poco de aire.

Veo el agua correr entre los cuadros, fresca y libre. Cómo envidio el agua bajo este sol de mierda.